

# El Regalo de Lágrimas

*“Que sea tu gran amor mi consuelo, conforme a la promesa que hiciste a tu siervo” (Salmos 119:76).*

La vida y la muerte van a la mano. Nuestra mente lo sabe, sin embargo cuando la muerte nos llega cerca y lleva a alguien querida sentimos un profundo dolor. Sabemos que de una u otra forma nuestra vida va a ser diferente. Ese lugar en nuestro corazón estará vacía. La voz que una vez trajo alegría ahora es silenciosa. Nuestras lágrimas no cesan y la soledad es nuestra nueva compañera. Duele la pérdida de un ser querido.

El mundo dice que con el tiempo sanarán nuestras heridas. En realidad, el tiempo no sana nada porque el tiempo no es el sanador. Es el Espíritu de Dios que nos guía a travez de ese tiempo difícil que hará la diferencia.

Deja que las lágrimas fluyen. Después de todo, es Dios que nos dio la capacidad de llorar.

Sanidad verdadera vendrá de Dios. Él nos guiará a traves de las horas negras para llegar a un lugar de paz y esperanza. Él es el Padre de compasión y amor y el Dios de todo consuelo. El nos consuela en todas nuestras penas (vea 2 Corintios 1:3b-4a). Puedes estar

segura que Él es el que nos escucha porque “restaura a los abatidos y cubre con vendas sus heridas” (Salmo 147:3).

**Santo Espíritu, ayúdame a transitar este dolor tan profundo. Ayúdame a sentir el amor y consuelo que Tú ofreces. Lléname con esperanza. Gracias, Señor que puedo aferrarme a Tu promesa que Tu Hijo, Jesucristo, vino para darnos la vida eterna. En Su precioso nombre te pido. Amén.**

*Tomado de “La Pena que Duele” en los devocionales del serie sobre “Consuelo” de las Semillas de Mostaza por las Sras. Marcia Gomulka y Myrna Lou Meyer. @2010 Liga Misionera de Damas Luteranas.*